

PRÉSTAMOS!!

"LA CAJA OBRERA"

Efectúa toda clase de préstamos en condiciones sumamente ventajosas.

TRAMITACIONES RÁPIDAS :: INTERESES MÓDICOS

Préstamos con garantía personal, a 10, 12, 20 y 30 meses de plazo, a pagar en cuotas mensuales, bimestrales y trimestrales

NO SE DESCUENTA INTERES

EL CLIENTE LO AMORTIZA JUNTO CON EL CAPITAL

PRESTAMOS HIPOTECARIOS,	Cobra por 100 pesos a diez años \$ 1.48 mensual
DE 1 A 15 AÑOS DE PLAZO	500 " " " 7.18 "
	1000 " " " 14.35 "

NO COBRA PRIMAS NI BONIFICACIONES DE NINGUNA CLASE

Por más datos dirigirse a las oficinas

Treinta y Tres esquina 25 de Mayo

de 10 a 12 y 1/2 a 4; sábados, de 10 a 12 a. m.

EXTRACTO
DE
Malta Montevideana

Alimento para nodrizas, niños, personas débiles, convalecientes y neurasténicos

260 médicos y 100 parteras LO RECOMIENDAN

Héctor E. Tosar Estades
Clases de Castellano
Ituzaingó 1311.

Pte. Berro 57.

MARIO ARTAGAVEYTIA, médico cirujano; jefe de clínica del Hospital Maciel. Ha abierto su consultorio en la calle 25 de Mayo 659. Consultas de 2 a 4 p. m.

Teléfono: La Uruguayana 2056, (Central).

JOSE L. MULLIN, abogado. Estudio: Andes 1360. Domicilio: Buschenthal 10.

LUIS P. LENQUAS, médico cirujano. Consultas de 2 a 3 p. m. Agraciada número 1911.

REAL DE AZUA, médico, Soriano 1173. Consultas de 3 a 4 y 30 p. m.

JUAN VARESE — Escrivano público, Ituzaingó 1439.

FRANCISCO SOAFARELLI. — Médico. Consultas de 1 a 3 p. m. Avenida General Flores 2418.

Folleto de "El Amigo del Obrero".

NUMERO 4

da que había rezado ardorosamente, porque aquel mismo día, por la tarde, cuando la volvió a ver en el lectorio, le estrechó las manos efusivamente y le significó su gratitud con esta sola frase:

—Tengo esperanza!

II

Apacibles y dichosos transcurrieron los años para Violeta en el convento. Luego, llegó un día en que la juventina, que estaba próxima a cumplir diez y seis primaveras, recibió carta del anciano abuelo; carta muy cariñosa, en la que, con urgencia, la llamaba a su lado. La joven había estudiado con brillantez y había adquirido algunos conocimientos, lo cual siempre es útil, y había recibido nobles y cristianas enseñanzas, lo cual vale más aún. Ya era, pues, tiempo de volver a vivir en familia y de animar y de embellecer el hogar, casi desierto, con las gracias y las virtudes de que el tiempo la había alornado.

—Ninguno de nosotros puede ir a buscarse, pobresita mía — le decía el señor de Kervélen en la carta. — Yo me encuentro demasiado viejo; la infeliz Mariana se halla en estos momentos muy enferma. ¡Triste suerte la nuestra, Violeta mía! Encotrarnos débiles y solos; sentir

siempre la necesidad de apoyarnos en un brazo fuerte, en un corazón valeroso.... En fin, confío, permíte que te lo diga, en que Dios querrá darte, cuando llegue el momento, un buen espíritu. Eres buena y amable hasta el extremo, y, gracias a Dios, no faltan dignos muchachos que tengan corazón y ojos en nuestra vetusta y querida tierra bretona.

—Pero, de momento, tratándose de que veas a mi lado, no sé realmente cómo habríamos conseguido arreglarlo, si la Providencia no hubiese hecho ir a París, en estos días a la señorita de Lajeunais, hermana de un excelente y venerable sacerdote de los alrededores de Saint-Malo, que algunas veces ha venido a acompañarme y a distraerme en este solitario viaje. — Te confío, pues, hija querida, al amparo y al cuidado de la señorita de Lajeunais; y, con esto, cierro mi carta, encareciéndote que te des prisa y vengas cuanto antes a abrazarme, y rogándole a Dios que os conceda rápido y feliz viaje!

Marchóse, pues, Violeta, después de haber llorado mucho, después de haber cambiado afectuosas caricias con sus compañeras de convento, y después de haber recibido tiernas iudiciones de las profesoras y de las Madres. La señorita de Lajeunais era modesta y buenisima persona, que, al principio, mostróse algo timida en presencia de la noble y

encantadora heredera del señor Marqués de Kervélen. Pero Violeta poseía el don de conquistar los corazones, mereció a su sencillez delicada y su angelical dulzura. Antes de terminar el viaje, la vetusta hermana del sacerdote y la seductora Marquesita, eran ya excelentes amigas, y Violeta lloró con sinceridad cuando la señorita de Lajeunais, que continuaba el viaje hasta Saint-Malo, le dijó adiós en la estación más próxima al dominio de Kervélen, mientras que el veterano cochero Guillermo, con la cabeza descubierta y la cara radiante, señalaba a la calesa blasonada, repintada y forrada de nuevo, que aguardaba en un rincón del patio, o invitaba resueltamente a la señorita amontar. Un momento después había terminado la despedida por un lelo, el tren corría sobre los tieles, camino de Saint-Malo; y, por otro, el carro del Marqués rodaba siguiendo la carretera. Violeta emocionada todavía y algo confusa vela surgió ante los ojos, desde el fondo de la calesa, en la que se había acurrucado, el suave horizonte azulado, los ondulantes campos verdes, donde los jardines del alforón balanceaban lentamente sus ligeras florecillas; la ladera gris, cubierta por aliagas formando pajizos ramilletes y por manchones de acebo, de follaje

bioncino.... Todo el rincón del país natal, semiolvidado, añorado y bien querido, sin embargo, que año vió — cuánto tiempo hacía — con los ojos de la infancia.

—Qué agradable debe ser vivir aquí! — se dijo la joven, al cabo de un momento, seducida poco a poco por el melancólico atractivo y el indefinible encanto del poético paisaje bretón. Despues, se le ocurrió una idea, que la tristeció en medio de aquél ensueño de felicidad. ¡Cuán amarga y grande podría, tal vez, resultar la soledad en el secular castillo de Kervélen!... Sin madre, sin hermanos, sin amigos! Ya Violeta no era, la niña pequeñuela y traviesa que no ambicionaba otras satisfacciones ni otros goces en la vida que esas alegrías siempre identificadas y siempre amables de perseguir mariposas, corretear por el campo, llevar trigo a la gallinita blanca y jugar en el patio con el corderito.

—Afortunadamente, me queda mi abuelo — murmuró, enjugándose una lágrima — ¡Quiera Dios conservarme muchos años! Sin él, me vería en absoluto sola!

Luego, naturalmente, como consecuencia de estas graves y tristes meditaciones, le llegó el recuerdo de Mariana; levantó la voz, lugubrante, procurando retener, y pidió noticias de su anciana amiga a Guillermo, el cochero.

—La pobre Mariana está muy mal, señora; ha llamado al señor cura — respondió el buen hombre. — Va a alegrarse muchísimo de ver a la señora... ¡Vaya si va a alegrarse!

— ¡Qué agradable debe ser vivir aquí! — se dijo la joven, al cabo de un momento, seducida poco a poco por el melancólico atractivo y el indefinible encanto del poético paisaje bretón. Despues, se le ocurrió una idea, que la tristeció en medio de aquél ensueño de felicidad. ¡Cuán amarga y grande podría, tal vez, resultar la soledad en el secular castillo de Kervélen!... Sin madre, sin hermanos, sin amigos! Ya Violeta no era, la niña pequeñuela y traviesa que no ambicionaba otras satisfacciones ni otros goces en la vida que esas alegrías siempre identificadas y siempre amables de perseguir mariposas, corretear por el campo, llevar trigo a la gallinita blanca y jugar en el patio con el corderito.

—Afortunadamente, me queda mi abuelo — murmuró, enjugándose una lágrima — ¡Quiera Dios conservarme muchos años! Sin él, me vería en absoluto sola!

Mientras así reflexionaba, brumas densas y frías llenaban el horizonte. El cielo, hasta entonces de color azul pálido, se entoldó repentinamente con espesos nubarrones grises, que el viento de la mar empujaba silbando, y que, posados, opacaron, altópera, los crujientes sobre la ladera.

—Después de todo, esta tierra es triste — Pensó Violeta. — Para vi-

Panificación a vapor DEL ESTE

de la Vda. de H. PEÑA & HIJOS

CALLE CONSTITUYENTE 1488

Primera y Última Sáptima de

Bocaditos de Monja

Casa especial en la fabricación
de galleta. — Se vende pan inglés,
para sandwich alemán de sáfrecho
y de graham

La Tijera de Oro

BASTRERIA ECLESIASTICA
DE ALONSO Hnos.

Calle Rio Negro 1281.

Esta casa es la que visto con más competencia al Clero, pues sus trabajos se distinguen por la elegancia en su corte: español, romano o francés; por el color permanente en sus géneros y por su exquisita confeción. Además por esta competencia en el ramo eclesiástico sus trabajos resultan sumamente económicos y garantidos. La casa recomienda a los señores Sacerdotes de campaña que soliciten muestras y precios, como igualmente instrucciones para tomar las medidas de cualquier prende que necesiten que se les remitirá a vuelta de correo.

Se venden paños,
Esterinos y
Alpacas



ERNESTO GARDELLINO — Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. Consultas de 9 a. m. a 5 p. m. Calle Convención 1253 esquina Soriano.

JOSE S. GONZALEZ Y CONRAD
González Barbot. — Escrivano público. — Misiones núm. 1388.

IGNACIO BERGARA — Escrivano público. — Ha trasladado su escrivandería a la misma calle Misiones 1495, entre 25 de Mayo y Cerriato. Domicilio particular Andes 1527. Teléfono: Cooperativa 823.

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos dentistas. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. Obturaciones de oro, platino y porcelana. Consultorio: Yi 1290.

Establecimientos católicos
de enseñanza

PARA VARONES

Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental kommer.

IMPRENTA "LATINA"

JOSE M. BLANCO

Tel. las dos Compañías

CALLE FLORIDA 1532 — MONTEVIDEO

Farmacia y Droguería del "León de Oro"

CASA MATERIAZ — FUNDADA EN 1859

Avenida 18 Julio 899 esq. Convención 1351-1353

FARMACIA "SUEIRO"

SUCURSAL

Av. 18 de JULIO 1937 bis (Cordón) esq. Arenal Grande

DE JOSE M. SUEIRO, Farmacéutico

Importación directa de drogas, especialidades en perfumería

Se despacha para el Círculo Católico. — Teléfonos las 2 campañas

FARMACIA (Círculo Católico de Obreros)

CALLE 18 DE JULIO, 1631 — MONTEVIDEO

Bajo la dirección técnica del

Farmacéutico Sr. Alberto Raggio Etchegaray

Fundada esta botica especialmente para servir a los socios del «Círculo Católico de Obreros», está autorizada también para despachar al público

Precios Módicos. — Servicio de Mensajeros
TELÉFONO LA URUGUAYA 647 (Cordón)

cial e idioma. — Calle Agraciada núm. 1911.

Escuela de San Vicente. — Gratuito. Fundada en el año 1859 por la Sociedad de San Vicente de Paul. Enseñanza elemental para mujeres. — Calle Treinta y Tres núm. 1286.

Colégio Pbro. José B. Capurro. — Dirigido por los Hnos. de la Sagrada Familia. — Calle Miciel núm. 1377.

Colégio Seminario. — Enseñanza elemental de comercio, agrícola y superior. — Admite externos, pupiles y medios-pupiles.

Colégio de las Religiosas del Sagrado Corazón. — Calle Merced núm. 1867.

Colégio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, dirigido por las Hermanas Dominicas. — Progreso 111, Atahualpa.

Colégio de las Hermanas Teresianas. — Compañía de Santa Teresa. — Calle Soriano entre Salvo y Tacuarembó. — Admite externos, pupiles y medios-pupiles.

Colégio de Nuestra Señora de Lourdes. — Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana. — Almáciga. — Se admilen externos, medios-pupiles y internos. — Calle Martín García núm. 14.

Colégio San José, para niños y señoritas. — Dirigido por las Hermanas Josefinas. — Cerro de Montevideo.

Escuela-Taller de las RR. HH. Vilemas. — De da enseñanza superior. — Calle Reconquista núm. 132.

Colégio del Inmaculado Corazón de María. — Dirigido por las Hermanas Adoratrices. — Mercedes entre Olímar y Ejido. — Se admilen externos, pupiles y medios-pupiles.

Escuela-Taller de María Auxiliadora. — Se admilen externos, medios-pupiles y internos. — Calle Canelones esquina Maestranza.

PO

E. MARÓEL

—La pobre Mariana está muy mal, señora; ha llamado al señor cura — respondió el buen hombre. — Va a alegrarse muchísimo de ver a la señora... ¡Vaya si va a alegrarse!

— ¡Qué agradable debe ser vivir aquí! — se dijo la joven, al cabo de un momento, seducida poco a poco por el melancólico atractivo y el indefinible encanto del poético paisaje bretón. Despues, se le ocurrió una idea, que la tristeció en medio de aquél ensueño de felicidad. ¡Cuán amarga y grande podría, tal vez, resultar la soledad en el secular castillo de Kervélen!... Sin madre, sin hermanos, sin amigos! Ya Violeta no era, la niña pequeñuela y traviesa que no ambicionaba otras satisfacciones ni otros gores en la vida que esas alegrías siempre identificadas y siempre amables de perseguir mariposas, corretear por el campo, llevar trigo a la gallinita blanca y jugar en el patio con el corderito.

—Afortunadamente, me queda mi abuelo — murmuró, enjugándose una lágrima — ¡Quiera Dios conservarme muchos años! Sin él, me vería en absoluto sola!

Luego, evocando el recuerdo de Mariana, en los diferentes aspectos en que se le había aparecido la excelente ama de llaves, reflexionó acerca de la emoción tan viva y